

Instantáneas



Señorita ASCENSIÓN MIRALLES
aplaudida tiple del Teatro Eslava.

Número 116. — Sábado 22 de Diciembre de 1900.

20 centimos en España.

ASCENSIÓN MIRALLES

Arrogante, escultural, bellísima; es "la estrella" de Sevilla.

¡Vaya si tienen buena estrella los empresarios!

A sus encantos de mujer, une la Srta. Miralles atractivos de verdadera artista.

En *Los cocineros*, en *La alegría de la huerta* y en otras muchas obras, ha hecho verdaderas creaciones.

Como tiple hay que oírta. Así dice el público que llena todas las noches el coliseo del pasadizo de San Ginés.

Y ese mismo público que exclama: "¡Hay que oírta!", añade invariablemente: "¡Y hay que verla!"



SEVILLA: Vista de Triana.
Palacio de San Telmo.



Señorita COLOMBINI,
notable tiple de ópera.

ADELINA GIL (señorita COLOMBINI)

Artista notable, pianista distinguida y soprano dramática de mérito nada común es Adelina Gil, artista cordobesa que, por su laboriosidad y facultades, ha logrado alcanzar punto preferente en las esferas del arte lírico nacional.

Su repertorio es muy extenso, y en todo él ha ganado ovaciones bien merecidas.

Lucrecia, *Cavallería rusticana* y *Africana* son las óperas en que más sobresale esta tiple.

La señorita Colombini era ayer una esperanza. Hoy la esperanza, al calor del genio, comienza á cristalizar en deslumbrante y hermosa realidad.

Instantáneas.

Director:
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:
Clavel, 7, Madrid.

¡Tengo frío!

... ¿Recuerdas? Era una tarde nebulosa y fría de invierno. Convenientemente abrigada para guardar de las inclemencias de la estación tu débil cuerpo que había sostenido batalla horrorosa con la muerte; saliendo triunfador, aunque demasiado débil, ibas apoyada en mi brazo triste y suspirante.

¡Tengo frío!—me decías,—y á pesar de mis instancias para que nos retirásemos te negabas á ello, diciendo que la existencia entre cuatro paredes te era muy fastidiosa, desde que las decepciones crueles se habían depositado en tu joven corazón. Seguimos paseando por aquel jardín, que había perdido su lozanía, merced á las influencias invernales, y que sin aroma ni color semejábese á tu estado pusilánime y demacrada mejilla.

Al insinuarse el crepúsculo vespertino, esa batalla entre la claridad y las tinieblas, elevaste tu triste mirada hacia la inmensidad, y un suspiro prolongado escapóse de tu pecho. No quise interrogarte, adivinando cuánto sufrías; respeté tu silencio, por no interrumpir la ilación de los pensamientos que bullían bajo tu frente; pero seguro de que llegaría el momento de expansionarte te hice sentar bajo aquel tilo despojado que tantas veces en las horas del sol estival había proyectado su sombra envolviéndote en ella. Tras un silencioso rato, sólo interrumpido por entrecortados suspiros, sentí una ligera presión en mi brazo, que aún conservaba enlazado con el tuyo, y aquella señal precursora de la revelación de tu dolor me afirmó en la

creencia de que por vigésima vez ibas á poner de relieve tus amarguras.

—Deja que me desahogue—dijiste con voz apagada.—Su recuerdo me persigue con una tenacidad dolorosa; creo oír su voz, infiltrándose en mí, y en todo mi ser se incrustan aquellas dulces frases que me hacían tan dichosa... ¡Ilusiones! La felicidad huyó, y de su marcha sólo un recuer-

do de horas venturosas ha quedado para martirizarme cruelmente... ¡Desdichada!

¡Si supieras cuánto sufro! Dice el médico que confía en restablecer mi salud, y para ello he de dejarme de pensamientos tontos. Eso dice el buen doctor: ¡pensamientos tontos! Si supiera él que sólo ellos me animan, que de recuerdos vivos es sólo la débil energía que aún hace latir mi corazón, quizá renegase de toda su terapéutica impotente.

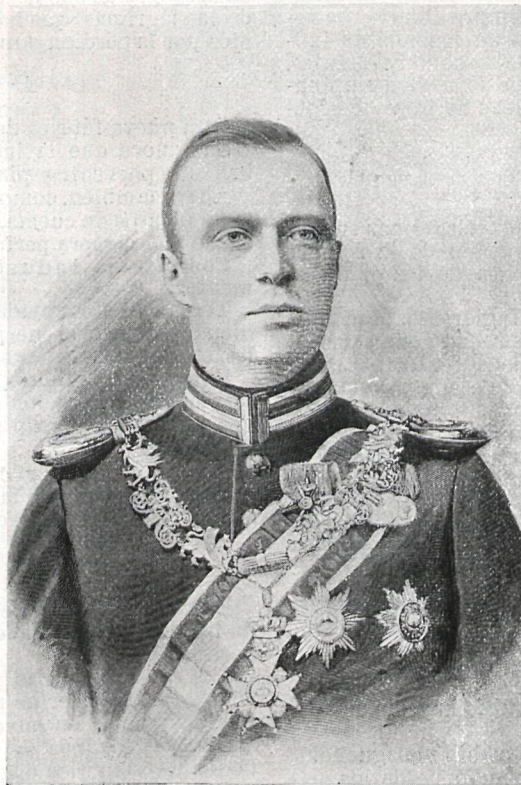
¡Ah qué infamesson los hombres! ¡Cómo se placen en destruir ilusiones y amores que nos saben, en su torpe-

za, aquilatar! Sólo con sus iniquidades saben producir sollozos como los míos, penas lacerantes y odio á la vida...

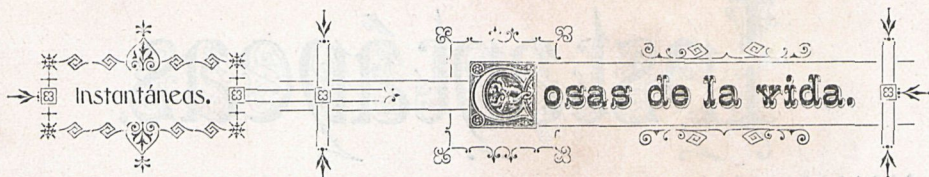
Las lágrimas nublaron tus ojos, hondos suspiros salían de la profundidad de tu pecho, y aunque un golpe de tos dolorosa hizo que tu rostro se inundara de vivo carmín y tu frente de sudor; volviste á decirme: «Tengo frío.»

Aún recuerdo aquellas dolorosas escenas viéndote todavía triste, sonriéndote de un modo que más bien parecé tu sonrisa una mueca de desprecio á los que no saben comprenderte.

Andrés Mompert.



El duque Enrique Alberto Schwerin.
Futuro Rey consorte de Holanda.



Racha de males.—Barco á pique.—Un pueblo filantrópico.—Moneda falsa.

Luchas y alijos.—Un caco sabio.—Quien anda con pez...

Terrible racha de males ha sido la que ha caído sobre la tierra española en estos últimos días.

Trenes que chocan, catástrofes en las minas, hundimiento de casas que arrastran entre sus ruinas gran número de infelices...

Racha trágica, que ha puesto miedo en el corazón de los más esforzados y ha hecho pedir clemencia á la divinidad á todos.

El mar, ese gran escenario de las catástrofes, esa tumba siempre abierta, ha recogido ahora en su seno insondable infinidad de vidas, vidas de hombres fuertes, de seres que en la flor de la edad emprendían su carrera llenos de fe y de esperanza.

Causa pavor leer los telegramas en que se da cuenta del naufragio de la fragata *Gnisenau*, barco-escuela de los guardias marinas alemanes.

Venía la nave á refugiarse en el puerto.

Las almas que en su seno vivían vieron alegres las costas. Se aproximaban á la tierra en que habían de encontrar amparo contra la ira del mar embravecido, y en sus mismas lindes se abrió la nave y entregó al monstruo su carga de hombres, cada uno con un mundo de ilusiones y de esperanzas.

Allá, en la tierra alemana, llorarán á estas horas madres y esposas, novias y tiernas criaturas desamparadas, por la memoria de los que perecían cuando tenían el puerto al alcance de su mano.

En esta gran catástrofe hay, sin embargo, algo consolador.

La filantropía del pueblo malagueño.

La ciudad entera acudió, desde los primeros momentos, en auxilio de los infelices naufragos.

La consternación no fué obstáculo á que todos cumplieran con su deber. Autoridades y ciudadanos corrieron á tender su mano á aquellos seres que flotaban sobre las aguas, y que si no perdieron la vida la deben al arrojado de nuestros marineros y al filantrópico heroísmo de sus hermanos.

Las olas gigantes arrastraron mar adentro á muchos; pero los hercúleos esfuerzos de los bravos marineros lograron salvar á otros.

Se cuentan escenas que infunden horror.

Hubo un naufragio que luchó contra la muerte cinco horas.

Otros, cuando sólo quedaban sobre la superficie de las aguas las vergas del buque, permanecieron abrazados á ellas hasta que les llegó auxilio de tierra.

La población malagueña ha dado en esta ocasión, como siempre en casos semejantes, un altísimo ejemplo de abnegación y de virtudes cristianas.

Todos los malagueños han abierto sus hogares á los naufragos extranjeros, y con sus cuidados y sus auxilios han restañado la sangre de sus heridas y han enjugado las lágrimas que han brotado de sus ojos por la pérdida de sus hermanos.

Otra nueva fábrica de moneda falsa.

Se conoce que la industria ofrece un brillante porvenir y pingües ganancias.

Ahora también, como la otra vez, se trata de pájaros de cuenta, que sabían el oficio de una manera perfecta.

Conocían la industria maravillosamente.

Tenían bien montada la maquinaria y bien organizado el cuerpo de corresponsales, encargados de dar salida al género.

Entre los individuos que formaban el servicio de colocación de los falsos fondos se encontraba un gran número de mujeres.

No debe extrañar el caso.

Ya se ha dicho que la mujer es el gran auxiliar de las grandes empresas.

Entre carabineros y contrabandistas se ha librado una verdadera batalla en Algeciras.

Los contrabandistas se defendieron y consiguieron hacer un muerto á los carabineros y poner en salvo la mercancía.

Otra prueba más de que la industrias no lícitas están bien organizadas.

Esto se presta á consideraciones amargas; pero no filosofemos.

Cuando se fué á pique el *Reina Regente* fué opinión general que no sabíamos andar por la mar los españoles.

Lo mismo sucedió cuando la rota de la escuadra en Santiago; otro tanto...

Ya ven los Jeremías que también á Alemania se le van los barcos al fondo del mar.

Los buques suelen perderlos los marineros.

Y los platos los suelen romper los cocineros.

Hasta ahora el clero no ha perdido ni la metafórica barca de Pedro, ni los marinos han roto un plato.

Tomás Carretero.

BODAS REALES

La reina Guillermina de Holanda que cuenta 20 años es hija del difunto rey Guillermo III y de la hermosa reina Emma, que durante nueve años á regentado la monarquía báltava con constitucionalismo riguroso.

Su futuro el Duque Enrique Alberto nació en Schwerin y figura como teniente del ejército alemán en los Cazadores de la Guardia.

Desde el número 117, que entra INSTANTÁNEAS en el 4.º año de su publicación, realizará varias importantísimas reformas que el público sabrá apreciar en los sacrificios que éstas representan, sin alteración de precio.

Seguirá costando 20 céntimos número y una peseta al mes en España.



La reina Guillermina de Holanda

EL OASIS

Baña el sol refulgente las esferas; y arrojando sus llamas temerario, jinete en el altivo dromedario cruza el moro llanuras y laderas.

Dirige á Alá sus preces lastimeras; y en el vasto paraje solitario, hallar sueña el alarbe visionario

un oasis que asombran las palmeras.

Mas sólo su ilusión lo ha descubierto; vese, no más, el arenal perdido en la cálida y muda lontananza...

Y en la vida, á la par que en el desierto, la dicha es el oasis perseguido que el alma sueña ver y que no alcanza.

Ramón N. Urbano.

FIGURAS DE BARRO.

Mil almas se apiñaban en la ruidosa plaza, mil notas estridentes oíamos al par, y un hombre mofetudo, sin rastro de bigote, en un tambor monstruoso tocaba á más tocar.

Vendía panderetas, tambores y rabeles, pitos, flautas y flores de artístico paeel, teniendo ante su puesto cien chicos atrevidos, que si no le compraban ¡bien se reían de él!

Al lado de aquel puesto modelo de lirismo, uno muy reducido lucía un mostrador cubierto de figuras, figuras alegóricas que saltaban nerviosas al ruido del tambor: pastores y animales de todas las especies, posadas y palacios, portales de Belén, cascadas naturales y estrellas de hojalata danzaban sin quererlo, chocando en su vaivén.

Da pronto dos figuras, sencillos pastorcitos, acaso molestados por tan cruel danzar, cayeron sobre el musgo rendidos de fatiga, quién sabe si pensando tranquilos descansar.

La gente sin notarlo pasaba indiferente; crecía por momentos la rauda animación, cuando de pronto un niño fijóse en las figuras con ojos de codicia, llenos de admiración.

Al fin elige el niño, reyes, pavos, molino, un castillo de cercho y un río de cristal;

un grueso molinero, y una abuelita hilando dos pavos, un cordero, y un rústico portal.

Faltaba un pastorcillo, y por su mala suerte, ¡tocóle al fatigado, al pobre que cayó! y, más muerto que vivo dejó á su compañera, que atónita y sumisa, llorándole quedó.

Como era muy hermosa y en ella se obser- (vaba.

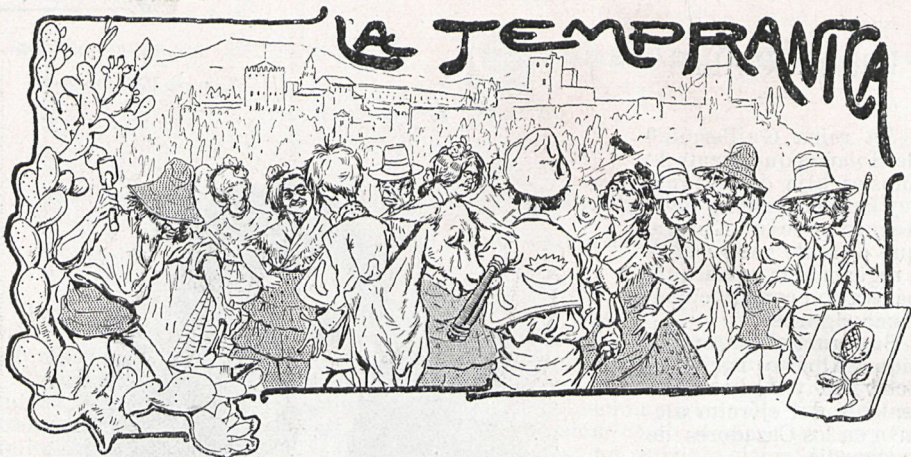
á más de su belleza, derroches de color, un mago mujeriego, conoedor del paño, á la linda pastora la requirió de amor.

Con un poco de incienso y un poco de trasteo la infeliz figurilla no pudo resistir, que sea lo que fuere, es mala consejera, una hermosa corona, para hacer desistir.

Caprichos de la suerte, azares de fortuna, hicieron encontrarse con el pobre pastor, á la amante pareja, que alegre caminaba, hacia un ca tillo próximo, donde ocultar su (amor.

Y allá de lo más alto del lindo nacimiento, tiróse de cabeza, partiéndose al caer: ¡que aquella figurilla, sumaba á sus colores, un alma caprichosa, un alma de mujer!

José González Matallana.



TEATRO DE LA ZARZUELA

Zarzuela en un acto dividido en tres cuadros, letra de D. Julián Romea, música del maestro D. Gerónimo Giménez.

ESCENA VII

MARÍA LA TEMPRANICA; luego DON LUIS y GRABÍE.

MARÍA ¡Zí... que zarga... que zargal... Y azín que zarga, le diré... ¿qué le digo?... que zi me quiere... ¡No, no; me va á decir que no; y zi me dice que no... yo no quiero que me lo diga. ¿Entonses qué?... entonses... que yo lo quiero á é... Ezo. Que yo lo había orvidao pero... no; ezo tampoco; que lo tenía dormío en lo jondo más jondo del pecho... y que al velo ha zentío un fuego mu grande que me quema toita el arma; que lo yunque los tengo metío en el corasón, según los gorpes que ziento... Y é... ¿qué me va á respondé?... Me dirá aqueyas cozas tan bonitas que yo no la comprendía, pero que zonaban muy durses y más presiosas que toas las músicas der sielo... Pero... ¿y si se ha orvidao de aqueyo? Un año ha pazao y no ha güerto. ¡Virgen mía! ¿Que me paza á mí? Quiero... y no quiero, y ¡várgame un deó der sielo! ¿qué he jecho yo?... *(Se cubre la cara con las manos)*.

GRAB. *(Saliedo de la casa de D. Luis)*. ¡Mistela!

LUIS ¡Ya me lo figuraba! ¿No te dije que no la dijeras nada? ¡Pillo! ¡Tunante!

GRAB. Zi me lo conoció en los zacais.

LUIS ¡La lengua sí que te voy á sacar yo! *(Grabié se marcha.)* ¡María!

MARÍA ¡Ay! ¡Jozúl! ¡Aquí está!...

LUIS ¡María! ¿Por qué has venido?

MARÍA ¡Luis! ¡Don Luis!... Por...

LUIS ¿Por qué?

MARÍA Po... ahora no puedo mentí: por verlo.

LUIS ¿Á mí? Pues ya me ves. ¿Quieres algo de mí? ¿Necesitas algo?

MARÍA Mucho.

LUIS ¿Cuánto?

MARÍA No; dineros no.

LUIS ¿Pues qué?

MARÍA Ya se lo he dicho osté. Verlo.

LUIS ¿Y eso es mucho?

MARÍA Pa mí... ezo é tó er mundo, ezo é er cielo, ezo é...

LUIS Vaya, vaya, María; tranquilízate. Ya me ha dicho tu hermano que tienes un novio rico, y yo me alegro. Cuando te cases te haré un regalo de boda...

MARÍA No; no me jase farta.

LUIS ¿Por qué?

MARÍA Porque... porque hoy lo despacho.

LUIS ¡Muchacha! ¿qué dices?

Música.

MARÍA Yo no ze al verte que m'ha pazao, que toita el arma ze m'ha alegrao. Ya güervo á hablarte,

ya estoy loquita. Ya no m'aparto de tu verita.

Y no me digas, Luis, no me digas que no, porque entonses, chiquiyo, me muero de dolor.

LUIS Calma, calma, Temprana, y escucha por favor, los consejos leales que voy á darte yo.

MARÍA Si es pa decirme que no te quiera, ya pues jecharte pa otra vereá. Tú m'has querío, me lo has jurao, y en tus palabras me he confiao.

Na más con una ilusión me enseñastes á querer; no me enseñes á orvidá, que no lo quiero aprendé.

LUIS Pero criatura, ¿tú por qué me quieres? si al dejarte dije que era para siempre?

MARÍA Yo no te he mentido; ¿qué es lo que desas?

LUIS ¿Que por qué te quiero? ¡Ni lo sé siquiera!

MARÍA Te quiero... porque eres güeno, porque tienes noble el alma; te quiero... porque á querer te yevaron tus palabras.

LUIS Ni sé lo que ziento, ni sé que me pasa, ni yo sé er motivo ni yo sé la causa.

MARÍA Te quiero por lo que dice esa copla que se canta. ¡Te quiero porque me sale de los rincónes del alma!

LUIS ¡Te quiero porque me sale der jondo de mis entrañas! ¡Tempranica, Tempranica, niña de mi corazón!

MARÍA echa un poco de agua al fuego de esa indómata pasión. Ve que tienes pocos años y aun no empiezas á vivir; tiempo tienes, Tempranica, de querer y de sufrir.

LUIS ¡Várgame un debé der sielo; yo que me yegué á pensá que na má que con queré toíto se puede lográ!

MARÍA Han yena tus palabrica de peniya er corasón. ¡Ya robaste mi alegría!

LUIS ¡Ya mataste mi ilusión! No llores muchacha, por Dios te lo pido; te juro que siempre

MARÍA seremos amigos. Eso que tú pías, no lo armito yo. Aguantar me... sí. ¡Conformarme... no!

MARÍA con su cariño te hará feliz. Ya voy á dirme; no güervo má; y aunque muy pronto me he de casar, solita quedo, porque sin tí, naide en er mundo me hará feliz.

LUIS Vete, María; no vuelvas más; piensa que pronto te has de casar. Y que ese mozo que aguarda allí,

LUIS ¡Ya se acaba en este mundo la alegría para mí! ¡Ya se acaba en este mundo tu penar y tu sufrir!

MARÍA Vete, María, no vuelvas más.

MARÍA Ya voy á dirme; no güervo más. Solita queo, (Casi habla o.) Bueno... lo que tú quieras... lo que tú quieras. (Este final se une sin interrupción al diálogo que continúa.)

Hablado.]

MARÍA Una coza zola me va á decí.

LUIS Dí lo que sea, y pronto, que mis amigos esperan.

MARÍA Tú... ¿quién eres?

LUIS Pues... ya lo sabes. Un labrador... un cualquiera... ¿Qué te importa?

MARÍA Pero... ¿eres persona fina?

LUIS Mujer... ereo que sí.

MARÍA ¿Y no pué zé nunca mío?

LUIS Vamos, criatura, sé juiciosa. ¿No quieres á tu novio? ¿No es bueno para tí?

MARÍA Es pan d'azúca. Es un mozo barí. Es güeno como una onza... Pero tú... ¡tú te yevate mi corasón!

LUIS Vaya, pues te lo devuelvo, y no hablemos más.

MARÍA ¿Dá mó y manera... que... ¡ata nunca?

LUIS Sí, Temprana, sí; esto ha concluído. No llores, que tú serás feliz.

MARÍA ¡Feli... feli!... Zí, tié razón... Ya no yoro... ¿Lo vé?... Pero... dime que te acordarás de mí.

LUIS ¡Oh! Eso, de seguro

MARÍA Pos no te pío má. Pero no me güerva á vé, porque si te veo me rebelo.

ESCENA VIII

DICHOS, DON MARIANO, JAMES Y DON RAMÓN; luego GABRIÉ. Salen de la casa con las servilletas al cuello, cautelosamente, como para sorprender á don Luis.

MAR. ¡Arto aquí á la justisia!

RAMÓN ¡Todo; presos!

JAMES ¡Osté sorprendido, señor!

MAR. ¡A ver! ¿Qué pasa aquí?

LUIS Nada, señores; no pasa nada. Esta muchacha y sus padres somos antiguos amigos. Ha sabido que estaba yo por aquí, y venía á saludarme. ¿No es eso, María?

MARÍA Ezo é. ¿Y que fué, que z'habéis quedao ustedes los trez tan paraos y asustaios? ¿Ez que no habéis vizto nunca una mujé? Pos mirarme bien, que no zoy fea.

MAR. (Alumbrando con un velón.) ¡Niña, eres er sol! Pero hay que alumbrarte con er candí

MARÍA Po alumbrasté, que tiene osté buena planta pa faró.

RAMÓN ¡Ole! ¡Ole! ¡Bien dicho! ¡Vaya una niña con gracia! ¡Vivan las flamencas con ángel y con...!

MARÍA ¡Eh!... ¡Parosté eza máquina, zeñó, que nos va á piyá escuidaos! ¡Jaleao m'ha zalío el hombre!... Guardosté ezi alegría pa cuando lo jagan obispo, que tié osté carita e zanto. Mirosté á este gachó, (Por James.) que paece á nuestro Pare Jezú der Zilencio. Abre los clisos y mira y está cayaito. Ezo e un hombre juncá. Conque, zeñore: Dios los bendiga y los libre de una malita hora. ¡Zalú, don Luis! ¡Que no z'orvíe osté de los amigos güenos! Zepa osté que acá no le orvidaremos nunca... ¡nunca en jamás!

MAR. ¡Ay, ay, ay!... Ahora ajustaremos cuentas. Don Luisito.. (Empieza la música.)

LUIS Bueno, bueno. A la mesa. Ea, Tempranca, recuerdos á todos y hasta la vista.

MAR. ¡Adiós, serrana! (Entran en la casa.)

MARÍA Con Dió, cabayeros... ¡Con Dió, don Luis!... (Expresiva.)



MAR. Vamos, que está la mesa sola.

RAMÓN ¡Adiós, niña!

MARÍA ¡Don Luis... con Dió!... (Dice esto muy conmovida. Grabié sale y la coge de un brazo. Los cazadores han entrado en la casa y se oyen risas y algazara. Música en la orquesta. María queda como clavada en su sitio. Solloza y concluye por llorar. Gabrié tira de ella hasta que desaparecen, siempre mirando ella hacia la casa.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

EL BILLETE DE LOTERÍA

Es el que, mudo, á todos lisonjea,
es el destino en forma de papel,
es la contribución que todos pagan
sin repugnancia y casi con placer.

Ante quien no lo compra, se sonrío
diciéndole: «¡La suerte se te va!»
Y dice sonriendo á quien lo compra:
«¡Necio! ¡Qué decepción te voy á dar!»

Hay quien lo toma y guarda cauteloso;
juzga guardar lo menos un millón.
Llega la lista... el número no llega,
y el caudal ilusorio va á un rincón.

Hay también quien lo toma... por tomarlo;
perdido cuenta lo que dió por él.
Llega la lista, el número aparece,
y rico es hoy quien pobre se vió ayer.

Tú, que eres nada y todo á un tiempo
derramas la alegría ó el dolor (mismo,
allí do tu capricho lo desea,
é inescrutables tus designios son.

La mujer más voluble y más coqueta,
la que con más doblez sabe engañar,
ni engaña, ni enloquece. ni seduce
como lo sabe hacer la... Nacional.

Que son las esperanzas, dicen muchos,
necia ilusión de una inocente fe.
Y por comprar una esperanza al juego,
esos muchos se quedan sin comer.

¡Cuántas veces la pobre mendicante
que os ofrece un billete con afán
lleva en sus propias manos la fortuna!
¡Y la lleva en sus manos... y os la da!

¡Secretos de la suerte! ¿Dónde el sabio
se encuentra que lo pueda descubrir?
¿Qué es lo que significa ese billete?
¿Lo sabe alguno en este mundo?—Sí.

Es el que, mudo, á todos lisonjea,
es el destino en forma de papel,
es la contribución que todos pagan
sin repugnancia y casi con placer.

J. Carlos Bruna.



Sr. Sigler.

(El conde de La Temprenica).

NAVIDADES

Es día de Navidad;
por la mañana, y temprano,
sube atestado el tranvía
de Estaciones y Mercados;
y una muchacha muy guapa,
se agarra, trepa, y andando,

se cuelga en la plataforma;
pero dando un paso en falso,
solicito el cobrador,
la ayuda, la da una mano,
y al mismo tiempo la abraza,
por extremar su cuidado.

Da un respingo la viajera,
extrañando el agasajo,
y el cobrador, sonriendo,
la dice: «¡Es el aguinaldo!

E. Navarro Gonzalvo.



AYUNTAMIENTO.—KIOSCO EN EL PASEO DEL MUELLE.

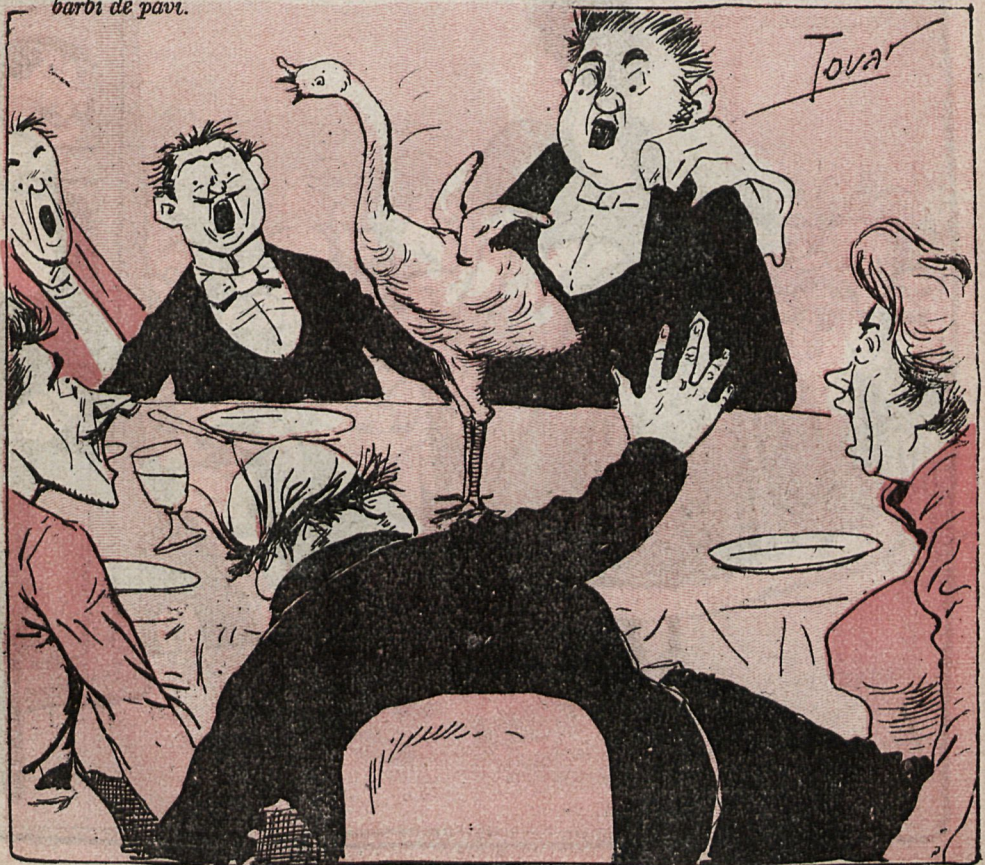
(Instantáneas de Javier Martínez).

LA RISA

Núm. 116



Un convidado al dueño de la casa: Maravilloso, señor Timez, esto es lo que se llama de barbi de pavi.



El pavo, que tiene por relleno un fonógrafo:
¡Señor de Timez, bien podía V, pagar la
cuenta al pollero!